Comentarios a la farsa electoral

No hábil, sino torpemente, la falacia se oculta tras las palabras de los políticos, sean éstos burgueses, llámense socialistas.

Egotistas y ególatras, atentos a su medro personal, diligentes para satisfacer sus ambiciones y vanidades, pero perezosos cuando tienen que defender los intereses colectivos, los políticos, profesionales o pasantes, persiguen otra finalidad que la de encumbrarse a las más altas dignidades del Estado. Su sola aspiración es gobernar. Fuera de esto, el mundo no existe para ellos. Del pueblo poco o nada se preocupan. Lo halagan, prométeele bienestar y cultura, es, eciamente en tiempo de elecciones, pero después de lograr las actas, objeto primordial de los afanes de la gente política, se olvidan fácilmente de él, hasta que un nuevo período electoral les obliga otra vez a hacerle carantoñas para conseguir sus votos.

Durante la época que precede a las elecciones, los políticos, que generalmente permanecen inactivos, hacen una vida agitada, febril. Dedícanse a recorrer los distritos en busca de electores; publican manifiestos asegurando frescamente que, caso de salir triunfantes, harán la felicidad del pueblo; pronuncian discursos más o menos elocuentes ofreciendo el oro y el moro; derrochan amabilidad y dinero, y no hay cosa que no prometan, ni bajeza que no realicen, ni malas artes de que no echen mano para asegurar su triunfo. Para conquistar el acta, todos los medios, aun los más indignos, les parecen excelentes.

No hay nada tan repugnante y cómico a la vez como una contienda electoral. Tampoco hay ocasión más a propósito que esta para estudiar la psicología *sui géneris* y antipática del candidato. El candidato no es un hombre como los demás. Lo primero que se necesita para ser candidato es carecer de pudor. El hecho de considerarse digno de representar a sus conciudadanos y de creerse con suficientes aptitudes para legislar, implica un narcisismo risible. Porque ha de tenerse en cuenta que los candidatos acostumbran a presentarse a sí mismos. Ellos se prestan graciosamente a sacrificarse por la patria, a luchar por las libertades públicas, a laborar por el pueblo y para el pueblo.

Un mitin electoral sería una cosa muy divertida si no fuera tan aburrida. Primero, varios amigos políticos del candidato, que esperan de él sendos favores, lo inciensan desmesuradamente, injurian a sus contrincantes y sueltan unas cuantas vaciedades acerca de sus ideales políticos. Después, el candidato, con estudiadas actitudes, expone en frases hiperbólicas su programa, enumera sus merecimientos, elogiándose sin tasa ni medida, y hace unas consideraciones e imposibles promesas. Por último, las personas que forman el auditorio, entusiasmados con tanta verborrea y tanto ofrecimiento, aplauden hasta descoyuntarse las manos y vitorean hasta desgañitarse.

Después de las elecciones, los candidatos olvidan sus promesas y los electores esperan pacientemente otras nuevas para elegir otro representante que los vuelva a burlar.

Los electores sempiternos viven a prueba de desengaños.

⁂

Que los propietarios, y los industriales, y los comerciantes, y los militares, y los sacerdotes y todos los que campan explotando al pueblo elijan sus representantes, es natural, pues a todos anima la misma idea, la conservación de la actual sociedad, y el régimen parlamentario es muy conveniente para entretener a las masas obreras inexpertas, engatusándolas con una mentida soberanía, y, al mismo tiempo, porque votando se contribuye al buen funcionamiento de la máquina gubernativa, sin lo cual peligrarían sus particulares intereses.

Pero que después de tantos años de parlamentarismo, más de los suficientes para patentizar el fracaso de la democracia y la inutilidad del procedimiento, los trabajadores sigan acudiendo a las urnas, sólo se explica por su crasa ignorancia y su excesiva candidez, pues si no se abstendrían de votar, porque el Parlamento no ha de decretar la manumisión de los trabajadores, ni aun siquiera hacer algo notable en favor de ellos, y tanto monta que los diputados sean blancos, negros o rojos.

Lo que deben hacer los trabajadores es combatir a los políticos en vez de elegirlos diputados. Se ha de considerar a los políticos como enemigos de la clase obrera, pues sólo la quieren para pedestal de sus ambiciones. No piden los votos para labrar la felicidad del pueblo, sino para consolidar el propio bienestar. Son un hatajo de farsantes que conviene atacar sin piedad.

Si los trabajadores se desentendieran por completo de las luchas políticas y no prestasen su concurso a la comedia electoral, obrarían muy cuerdamente.

⁂

El sufragio universal es una mentira. La voluntad nacional no se refleja en las urnas. Las elecciones son una engañifa, un timo al cuerpo electoral, un juego de fulleros. Salen triunfantes de las urnas los candidatos que imponen los gobiernos, no los que el pueblo quiere. Siempre la minoría es para el partido que gobierna. Jamás ganarán las oposiciones unas elecciones. Esto equivaldría a una revolución, y nunca habrá gobernantes tan idiotas que dejen al pueblo hacer una revolución con papeletas electorales.

Se dice que vivimos en plena democracia, que el pueblo es soberano. ¡Valiente democracia! ¡Menguada soberanía! No tiene otro modo de expresarse que el voto... y se lo birlan. El pueblo es soberano como un rey sin corona y sin blanca. La democracia es la forma de gobierno en que la soberanía reside en el pueblo, y todos sabemos que no es la realidad así, sino que vivimos en un régimen timocrático. En timocracia, sí, que según un diccionario que tengo a mano, es la palabra que se debe usar para designar al sistema de gobierno en que las funciones, empleos y honores se hallan monopolizados por los ricos.

Y como sucede, ocurre, y no creo que nadie se atreva a sostener lo contrario, si a esto se le ha de seguir llamando democracia, y si las palabras han de ser fiel expresión de las cosas, único modo de que la gente se entienda, convendría reformar los diccionarios de manera que la definición de timocracia correspondiera a la voz democracia y viceversa, pues así nadie se engañaría.

Pero volvamos al sufragio. Aunque las elecciones fueran sinceras; aunque no se ejerciesen coacciones sobre el cuerpo electoral por oligarcas y caciques; aunque las autoridades no cometieran arbitrariedades; aunque no hubiera chanchullos, falsos electores, compraventa de votos ni otros excesos, ¿qué se adelantaría? Esto no sería sino la libertad de elegirse uno los amos. Y lo que hace falta es no tenerlos ni impuestos por otros ni elegidos *libremente* por nosotros mismos.

No, los obreros no deben prestar su concurso a la constitución de un Parlamento que elaborará las leyes que los mantendrán en la esclavitud. Entretanto existan gobiernos, leyes, ejércitos, policías, la vida y la libertad de los obreros estarán a merced del capitalismo. Con monarquía y república, con parlamentarismo o sin él, mientras la autoridad subsista, mientras el Estado permanezca en pie, mientras las leyes permitan a unos hombres hacer lo que quieran y obliguen a otros a obrar contra su voluntad, la clase trabajadora vivirá en la ignorancia y la pobreza, porque autoridades, leyes y policías no tienen otra misión que conservar estas condiciones sociales tan duras para la mayor parte de los hombres.

⁂

Antaño, los caudillos populares solían gritar: "¡A LAS ARMAS, A LAS ARMAS!", cuando las libertades públicas peligraban. Hogaño, los directores del partido obrero dicen... "¡A LAS URNAS A LAS URNAS!", para... conseguir la emancipación de la clase trabajadora!!

⁂

Electores obreros cuyos candidatos habéis sacado triunfantes: no os alegréis; nada harán por vosotros. ¿Qué no? Pues pronto, muy pronto, llevaréis un solemne chasco, porque harán lo que hicieron los que triunfaron en elecciones anteriores: cero. Yo os lo fío.

Electores obreros que habéis quedado sin representación parlamentaria porque vuestros candidatos no lograron el acta: no os aflijáis; nada hubieran hecho por vosotros. ¿Qué no? Pues ya veréis lo que hacen los que han triunfado por los votos de vuestros compañeros. Consolaos, pues, repito, que nada habéis perdido. Con o sin representación en Cortes, seréis esclavos entre tanto no derroquéis el régimen social.

JOSÉ CHUECA

Palos y pedradas

LA SEMANA DEL REBAÑO

La semana que ha terminado el domingo, fué toda una semana en que la imbecilidad del rebaño se exteriorizó en todas sus manifestaciones. Lo mismo el de uno que el de otro bando, todos han hecho el mismo papel; aplaudir a los canallas que con frases incomprensibles halagan sus oídos para engañarlo. Pero por encima de la acción de los *leaders* políticos y de la sumisión de los rebaños se elevan, por un lado los anarquistas y por el otro los hombres que desengañados de la acción política y de la mentira democrática lanzan al viento sus verdades, gritando fuerte para ver si el rebaño al fin se convence de que debe abandonar las luchas electorales que no sirven más que para elevar a todos los mediocres que viven de la política.

En ocasión del chanchullo electoral que ha hecho el ex descuidado Alejandro Lerroux en Madrid, varios señores que no querían ser sus instrumentos han rechazado su candidatura; entre estos está Simarro y Francisco Giner de los Ríos, pero quien ha presentado una noble actitud ha sido Dicenta, que en una carta pone los puntos sobre las íes.

He aquí, ahora el párrafo más culminante de aquélla:

«Desde que cesé en mis andanzas concejiles hice propósito firmísimo de no colaborar en acción alguna de partido que no tuviera por objeto inmediato derrocar el régimen social y político que padecemos en España. A mi juicio, la acción parlamentaria —tal como se cumple entre nosotros— es, más que inútil, perjudicial al logro de ese fin.

»En mi creencia y en mi propósito persisto.»

Como se ve, todavía queda algo, aunque poco de dignidad en España.

Esto, comparado con la porquería existente, nos dice que no está lejano el día en que podamos reaccionar hacia una organización mejor y más humana.

CANDIDATURA DEL RIDICULO

Un señor que responde al nombre de Fabra Rivas, más conocido en Barcelona por su heroísmo en la semana trágica, escapándose a París, después de hacer una campaña contra la Conjunción republicano-socialista y contra Pablo Iglesias, aunque no lo parezca, se presentó junto con éste como candidato en las elecciones de diputados del domingo último.

Era una candidatura que no podía dársele otro nombre que el que encabeza como título esta nota, porque ambos han sido traidores a la Barcelona proletaria, el uno en 1902 y el otro en 1909. Por su modalidad pueden andar juntos, pero no para que nos representen, sino para que vayan a Jauja, en donde no haya huelguistas que molestenar ni revolucionarios que vender.

Eso es lo que podrían hacer esos candidatos del ridículo.

LA LIBERTAD QUE GOZAMOS

Nos quejamos siempre de vicio, y sino que se lo pregunten al fiscal del Supremo que, creyendo que la libertad que goza la prensa es excesiva ha publicado una circular ordenando que los fiscales de las Audiencias repriman esos «excesos».

¿No podría ordenar ese señor fiscal que se condenara a muerte a todos los que escriben, si antes no se confiesan, comulgan y se hincan ante los iconos de barro o ante los dogmas sociales?

Hágalo, por favor, porque hasta eso sería un método de higiene social... para casa.

ESOS PERIODISTAS

Más de una vez hemos sostenido que periodista era sinónimo de policía, porque, en realidad no hay nadie más cobarde que los periodistas y ahora viene a darnos la razón Luis Bonafoux en uno de sus tantos trabajos.

Se basa en la cobardía de Vidal y Planas que después de escribir sendos artículos contra la iglesia y contra las instituciones sociales, ahora acaba de declarar, se católico, y dice Bonafoux:

«Y la miseria moral del señor Vidal y Planas no consiste tan sólo en la flaqueza y frescura que demuestra al retractarse de cuanto pensó y escribió, sino en el daño que infiere a otros revolucionarios que están, o pueden estar, en su mismo caso. ¿A quién de hoy más, se va a creer cuando los periódicos pidan protección para un periodista preso por ideas subversivas, y los centros revolucionarios de París y Londres trabajen por él?»

Está visto, no hay nada más puereo, no hay nada más cobarde que un periodista; sólo cuando cobran del Estado son fuertes y valientes, por eso es necesario ponerlos en el lugar de los policías, porque el periodista es eso, un policía encubierto

Trabajo inútil

Acabo de leer en la prensa burguesa la estupenda noticia de que el gobierno de este país, con todo su *buen sentido*, no dejó desembarcar en Santos a dos camaradas españoles por el solo delito de ser anarquistas.

Esto se llama *solidaridad* de los gobiernos, puesto que los citados compañeros venían o expulsados de la Argentina, pero para nosotros, los amantes de la verdad y la razón, no deja de ser un atropello y desde las columnas de ese adalid no puedo dejar pasar en silencio semejante polacada y, por tanto, levanto mi voz de protesta por el acto cometido con nuestros hermanos.

No dirán que somos injustos cuando decimos que somos antipatriotas. A los obreros se les expulsa de aquí y de allí; donde quiera que están son explotados, oprimidos. ¿Dónde está esa patria, esa *madre* para todos sus hijos, que les niega hasta lo más indispensable?

Quédese el patriotismo para los imbéciles o para los vivos que quieren aumentar las suscripciones del *defensor* de la colectividad española.

Y volviendo al punto de partida; dije trabajo inútil, porque todos los medios que empleen los gobiernos para coartar la libertad de pensar y sentir les resultan contraproducentes. Por mucho que expulsen, deporten y aprisionen, como sucede en la Argentina (moderna Rusia), siempre quedan muchísimos que continuamente, con la fusta en la mano, están dispuestos a azotar el rostro a los modernos cosacos que de manera tan descarada y canallesca atropellan a honrados trabajadores.

Y con respecto a este país digo lo mismo. Ya pueden los gobernantes expulsar y obrar como sus colegas argentinos; pero por muchas arbitrariedades que cometan, la semilla está sembrada, el retoño brota poco a poco, creciendo hasta convertirse en frondoso árbol a cuya sombra nos cobijaremos todos los desheredados de la fortuna a despecho de tiranuelos, policías y toda esa caterva de víboras que viven a costa de nuestra sangre. Vuestro y del Ideal.

FRANCISCO AROCA

San Paulo, 24 de enero de 1914.

La bancarrota del socialismo político

I

Los socialistas, fieles guardadores de la propiedad privada, cumplen a las mil maravillas su cometido papel de políticos corrompidos. Creado un día el socialismo para defensa de los trabajadores, no tardó mucho tiempo en dividirse en dos ramificaciones distintas: una, el socialismo anarquista; otra el socialismo político. Más astutos y por ende más embusteros los segundos que los primeros, no tardaron mucho tiempo en apoderarse de alguna parte de la voluntad del pueblo. Quisieron llevar diputados al Congreso, y en algunas partes los llevaron con exceso. ¿Pero qué hicieron los socialistas una vez en las Cámaras, de todo cuanto prometieron al obrero? Nada. Digo, sí, algo hicieron. Desengañar a los esclavos de que nada puede conseguirse por las vías legales, y *menos por la acción parlamentaria*.

Actualmente nos están dando pruebas de su burguesamiento y de su mal proceder.

No es necesario ser muy sabio para comprender que el socialismo gubernamental ha entrado en una crisis terrible, probablemente la crisis de la agonía.

Esta crisis no se oculta ni aun a los mismos fariseos que deefinden la patria, el capital y el Estado socialista.

¡El socialismo está en crisis! Muy en breve, algunos, los jefes y escritorcillos dejarán de ser socialistas para convertirse en republicanos. Otros, los de abajo, los que no hacen más que votar y aplaudir, se harán anarquistas y sindicalistas. El caso fundamental es que el socialismo político *se desquicia*.

Fabra Ribas puede esforzarse y decir a grito pelado: "Rectifiquemos la puntería", que ni Fabra, ni Jaurés, ni Guesde, ni PABLO, podrán curar el cáncer que desgasta su partido, el mal incurable de que está atacado.

Que el socialismo político está enfermo, es cierto. Que su muerte es inevitable y segura no hay para qué decirlo. ¿Pruebas? Las tenemos en abundancia y aplastantes. Veamos. El Congreso Socialista de Amiens nos proporcionará algunas, los periódicos socialeros de España otras.

Gustavo Hervé, el pavor de las praderas, el antimilitarista, el coco de la burguesía —en algún tiempo—, se declara defensor de la conjunción y grita entre la silba de sus compañeros: "Yo seré siempre de los *blocards*. ¡Viva el bloque de los radicales republicanos y socialistas!"

Jaurés, al ver la tempestad levantada contra su amigo, guarda silencio, pero en su fuero interno sigue amando más a los burgueses que, como él, llevan "levita" —porque Jaurés en la redacción de *L'Humanité* la gasta—, que a los obreros que alucinados por su verbo hipócrita dan sus votos para que vaya a la *Chambre* a burlarse los aplauses de los verdugos de Francia.

Otro diputado, Basley, es acusado por el mismo Congreso de haber traicionado la huelga de mineros del Pas de Calais y de haber defendido el interés de los accionistas de las minas. Por dicho delito —como en un tribunal— se pide su expulsión del P. O. S. I. Mas el Congreso delibera, y, por no dar un mal ejemplo, es decir, para ocultar y hacer ver a los obreros aborregados que todos están limpios de mancha y pecado, echa tierra al asunto. *Troptard, messiers les socialistes.*

Y decimos muy tarde, porque la corrupción se ha visto, no se oculta a nadie. Lo que indica que el cuerpo socialero ha entrado en vías de descomposición y muerte.

NICOLÁS GUALLARTE

En ocasión de las conferencias dadas en París por el compañero Luis Bertoni, de Ginebra (Suiza), se ha producido una polémica entre varios camaradas sindicalistas de Francia, y ahora, como el viejo internacionalista Enrique Malatesta interviene en ésta, continuando la que con el compañero Borghi sostenía en *Volontá*, de ANCONA, y ya que en TIERRA Y LIBERTAD se ha publicado uno de los trabajos de James Guillaume sobre el asunto, he *creído* conveniente dar a los lectores de este semanario el presente trabajo, que traducso del italiano directamente, para que los estudiosos puedan mejor orientarse, leyendo a las dos partes.

Espero ser con él útil a la propaganda. — *A. Loredo.*

EL SINDICALISMO Y LA INTERNACIONAL

Recapitulando

Se ha hecho en Francia en estas últimas semanas—y creo que continúa todavía — una extensa discusión, la misma si se quiere, que en *Volontá* hemos sostenido Borghi y yo, sobre las tendencias del movimiento sindical. Y esa habría sido muy útil, frente a la gran importancia que está tomando en todos los países el movimiento obrero, y sobre todo por la influencia que ésta puede tener en la revolución social que se prepara y es necesario que los revolucionarios vivan y luchen en ella con pleno conocimiento de aquello que deben esperar, del desenvolvimiento natural de los hechos y de aquello que pueden y deben hacer para dirigir el movimiento con ventaja, hacia sus aspiraciones. Pero mientras Borghi y yo, que nos sabíamos anarquistas el uno y el otro, hemos sabido discutir serenamente como gente que tiene intereses y quieren entenderse, en Francia, por el contrario, la polémica ha tomado otro camino y se usó un lenguaje áspero que es perjudicial para quienes han discutido, ya que aquella sólo debía tener por objeto el descubrimiento de la verdad y la disipación de los mal entendidos.

Personalmente yo he de dolerme de que una de las partes, mi viejo amigo James Guillaume, haya creído encontrar, en aquello que escrito sobre la cuestión, un apoyo a su tesis y por ello me haya gratificado con el título de "anarquista no sectario", mientras que yo, en realidad, sectario o no, me encuentro en el caso presente de estar de acuerdo con su adversario de ideas, que también es amigo mío, Luis Bertoni, redactor del *Risveglio*, de Ginebra.

Veamos de que se trata.

Bertoni, en una conferencia que dió en enero próximo pasado, en París sobre el tema *Nuestro Sindicalismo*, citaba un pensamiento de Bakounine y en él encontraba un "gran error", y sostuvo que ese era, al mismo tiempo, el error del Sindicalismo. He aquí ahora el pensamiento:

"Los fundadores de La Internacional de los trabajadores obraron con prudencia evitando sentar principios políticos y filosóficos como base de esta asociación, y dándole al *principio* como único fundamento la lucha exclusiva económica del trabajo contra el capital. Aquellos tenían la certidumbre de que cuando el obrero pone el pie en ese terreno, adquiere conciencia de su derecho lo mismo que en la fuerza numérica de su clase, comienza con sus compañeros de trabajo una lucha solidaria contra la explotación burguesa; y pronto se verá *necesariamente obligado por la fuerza misma de las cosas y por el desarrollo de la lucha* a reconocer todos los principios políticos, socialistas y filosóficos de La Internacional, principios que no son sino la justa expresión de su punto de partida, de su objeto."

Guillaume parece escandalizarse porque se ose encontrar un error en una frase de Bakounine; y se escandaliza hasta el punto de perder la serenidad transformando a Bertoni en un enemigo de la organización obrera; en vez de aducir argumentos se contenta con afirmar que "si Bertoni tuviese razón, todos los revolucionarios de La Internacional, desde 1864 a 1880, se habrían engañado, y los héroes de la Comune de París, muriendo bajo los pliegues de la bandera roja, habrían derramado su sangre por una quimera."

A mi me parece que Bakounine, los Internacionalistas y los Comunalistas son discutibles como todas las cosas del mundo, y que es un método deplorable citar a los grandes hombres en vez de aportar a la polémica buenas razones.

Séame permitido, pues, discutir a Bakounine.

El gran ruso, que fué el padre del anarquismo contemporáneo, parece por sus pensamientos estar persuadido de que por el solo hecho de que los trabajadores se reunan para arrancar condiciones mejores a los capitalistas, eso solo baste para transformarlos en socialistas y revolucionarios. Lo mismo podríamos aducir referente a los otros pensamientos que Guillaume cita.

Por ejemplo:

"La base de esta gran unidad—la unidad de La Internacional—se halla en la solidaridad de los sufrimientos, de los intereses, de las necesidades y de las aspiraciones reales del proletariado de todo el mundo. Esta solidaridad no ha de crearse; existe ya de HECHO; constituye la vida propia, la experiencia diaria del mundo obrero; solo falta hacérsela conocer y ayudarle a organizarla conscientemente. Es LA SOLIDARIDAD DE LAS REIVINDICACIONES ECONÓMICAS."

Si para conocer la opinión de Bakounine nos he guiara de los solos pensamientos citados, aquella sería una opinión en error—error que podría comprenderse, dada la época en que había sido formulado, pero de cualquier modo, debía abandonarse hoy, que han pasado cuarenta años de experiencia.

Y ante todo, ¿no es el mismo lenguaje de Bakounine una contradicción que informa todo el valor?

—La Internacional reune a los obreros exclusivamente para la lucha económica y esta lucha los conduce "a reconocer todos los principios políticos, socialistas y filosóficos" que aquella profesa. Luego La Internacional, o mejor aquellos que la habían fundado y la dirigían, tenían ya *principios*, que se esperaban fueran aceptados de los trabajadores empeñados en la lucha económica.

—La unidad de La Internacional no debía resultar de la adhesión a un *programa teórico* salido del cerebro de algunos pensadores y que precisaban predicarlo a los trabajadores, además de la solidaridad de los intereses y de las aspiraciones del proletariado. Esta solidaridad existe de hecho, constituye la propia vida, la experiencia cotidiana del mundo obrero.., pero *es necesario hacérsela conocer y ayudarle a organizarla*. ¿Pero qué es, a qué puede conducir una solidaridad que se ignora? Y después ¿es verdad que la experiencia cotidiana enseña que los intereses de los trabajadores son solidarios? ¿No es cierto—y la culpa está en la sociedad actual—que el bien de uno sea el mal del otro y que los trabajadores se devoran entre sí para sacarse el pan de la boca? La solidaridad se encuentra entre aquellos que tienen una aspiración para el porvenir, se manifiesta en los que tienen una concepción de la vida social que sea la negación de la sociedad vigente, y que no nace *necesariamente* de la experiencia, pero se forma en la mente de una minoría y debe ser predicada y propagada hasta que consiga las aspiraciones suficientes para poder triunfar.

Y la historia de La Internacional está para demostrar la influencia de las ideas sobre los hechos.

El fundamento económico de la asociación era igual paratodos, pero según las ideas de la minoría, marxista o bakouninista que predominaba en las secciones, aquellas eran autoritarias o antiautoritarias, centralistas o federalistas, y de ahí nacieron el movimiento social-democrático y el movimiento anarquista.

¿Pero es verdad que Bakounine creía en la consecuencia automática de la lucha económica? ¿No se estaría más cerca de la verdad diciendo que Bakounine, muchos años después de la ruptura de sus relaciones con la Internacional, se pide su expulsión del P. O. S. I. Mas el Congreso delibera, y, por no dar un mal ejemplo, es decir, para ocultar y hacer ver a los obreros aborregados que todos están limpios de mancha y pecado, echa tierra al asunto. *Troptard, messiers les socialistes.*

Y decimos muy tarde, porque la corrupción se ha visto, no se oculta a nadie. Lo que indica que el cuerpo socialero ha entrado en vías de descomposición y muerte.

NICOLÁS GUALLARTE

de algunos pensadores y que precisaban predicarlo a los trabajadores, además de la solidaridad de los intereses y de las aspiraciones del proletariado. Esta solidaridad existe de hecho, constituye la propia vida, la experiencia cotidiana del mundo obrero.., pero *es necesario hacérsela conocer y ayudarle a organizarla*. ¿Pero qué es, a qué puede conducir una solidaridad que se ignora? Y después ¿es verdad que la experiencia cotidiana enseña que los intereses de los trabajadores son solidarios? ¿No es cierto—y la culpa está en la sociedad actual—que el bien de uno sea el mal del otro y que los trabajadores se devoran entre sí para sacarse el pan de la boca? La solidaridad se encuentra entre aquellos que tienen una aspiración para el porvenir, se manifiesta en los que tienen una concepción de la vida social que sea la negación de la sociedad vigente, y que no nace *necesariamente* de la experiencia, pero se forma en la mente de una minoría y debe ser predicada y propagada hasta que consiga las aspiraciones suficientes para poder triunfar.

Y la historia de La Internacional está para demostrar la influencia de las ideas sobre los hechos.

El fundamento económico de la asociación era igual paratodos, pero según las ideas de la minoría, marxista o bakouninista que predominaba en las secciones, aquellas eran autoritarias o antiautoritarias, centralistas o federalistas, y de ahí nacieron el movimiento social-democrático y el movimiento anarquista.

¿Pero es verdad que Bakounine creía en la consecuencia automática de la lucha económica? ¿No se estaría más cerca de la verdad diciendo que Bakounine, muchos años después de la ruptura de sus relaciones con la Internacional, se pide su expulsión del P. O. S. I. Mas el Congreso delibera, y, por no dar un mal ejemplo, es decir, para ocultar y hacer ver a los obreros aborregados que todos están limpios de mancha y pecado, echa tierra al asunto. *Troptard, messiers les socialistes.*

Y decimos muy tarde, porque la corrupción se ha visto, no se oculta a nadie. Lo que indica que el cuerpo socialero ha entrado en vías de descomposición y muerte.

NICOLÁS GUALLARTE

Guillaume parece escandalizarse porque se ose encontrar un error en una frase de Bakounine; y se escandaliza hasta el punto de perder la serenidad transformando a Bertoni en un enemigo de la organización obrera; en vez de aducir argumentos se contenta con afirmar que "si Bertoni tuviese razón, todos los revolucionarios de La Internacional, desde 1864 a 1880, se habrían engañado, y los héroes de la Comune de París, muriendo bajo los pliegues de la bandera roja, habrían derramado su sangre por una quimera."

A mi me parece que Bakounine, los Internacionalistas y los Comunalistas son discutibles como todas las cosas del mundo, y que es un método deplorable citar a los grandes hombres en vez de aportar a la polémica buenas razones.

Séame permitido, pues, discutir a Bakounine.

El gran ruso, que fué el padre del anarquismo contemporáneo, parece por sus pensamientos estar persuadido de que por el solo hecho de que los trabajadores se reunan para arrancar condiciones mejores a los capitalistas, eso solo baste para transformarlos en socialistas y revolucionarios. Lo mismo podríamos aducir referente a los otros pensamientos que Guillaume cita.

Por ejemplo:

"La base de esta gran unidad—la unidad de La Internacional—se halla en la solidaridad de los sufrimientos, de los intereses, de las necesidades y de las aspiraciones reales del proletariado de todo el mundo. Esta solidaridad no ha de crearse; existe ya de HECHO; constituye la vida propia, la experiencia diaria del mundo obrero; solo falta hacérsela conocer y ayudarle a organizarla conscientemente. Es LA SOLIDARIDAD DE LAS REIVINDICACIONES ECONÓMICAS."

Si para conocer la opinión de Bakounine nos he guiara de los solos pensamientos citados, aquella sería una opinión en error—error que podría comprenderse, dada la época en que había sido formulado, pero de cualquier modo, debía abandonarse hoy, que han pasado cuarenta años de experiencia.

Y ante todo, ¿no es el mismo lenguaje de Bakounine una contradicción que informa todo el valor?

—La Internacional reune a los obreros exclusivamente para la lucha económica y esta lucha los conduce "a reconocer todos los principios políticos, socialistas y filosóficos" que aquella profesa. Luego La Internacional, o mejor aquellos que la habían fundado y la dirigían, tenían ya *principios*, que se esperaban fueran aceptados de los trabajadores empeñados en la lucha económica.

—La unidad de La Internacional no debía resultar de la adhesión a un *programa teórico* salido del cerebro

hacíamos lo mismo que ellos, esto es, queríamos servirnos de aquella asociación para nuestros fines ideológicos. La diferencia consistía en que nosotros, como anarquistas, contábamos principalmente con la propaganda, sosteniendo nuestro criterio anticentralista, afirmando la autonomía de los grupos, la libre iniciativa individual y colectiva, mientras los marxistas, siendo autoritarios, querían imponer su idea a fuerza de mayorías más o menos ficticias mediante la centralización y la disciplina.

Pero todos igualmente, bakuninistas y marxistas, tratábamos de forzar las cosas antes que fiar en la fuerza de aquéllas.

⁂

Guillaume, no se como, ha creido que yo era de su opinión, y cita un artículo mío, en el cual decía, que para nosotros la organización obrera tiene la más grande importancia, afirmando luego que si no existiera era necesario crearla.

Perfectamente: decir que la organización es útil y necesaria a nuestros fines como revolucionarios y como anarquistas, no significa que reconozcamos que ella se basta a sí misma y la dejemos abandonada a sus tendencias naturales, porque entonces se transformaría en un obstáculo para la revolución y para la anarquía.

Yo habré podido afirmar con igual convicción, que es útil y necesario proveerse de las armas con las cuales hemos de resistir el ataque de los defensores del orden actual; pero esto no quiere decir que esas armas sean suficientes para todo, porque aunque un hombre ande bien armado, eso no quiere decir que por ello sea un revolucionario y un anarquista.

⁂

Recapitulemos.

Nosotros queremos hacer la revolución para actuar, o, cuando menos, para encaminarnos hacia el comunismo y la anarquía.

Que las tendencias naturales del movimiento obrero conduzcan más o menos al proletariado hacia nuestro campo o no, nosotros debemos en todas las circunstancias ayudar a las tendencias y precipitar los hechos para que toda rebelión colectiva sea favorable para el triunfo de nuestras ideas.

Así viendo las cosas, no cabe concluir más que con esta palabra: trabajemos.

ENRIQUE MALATESTA

NOTA.—He suprimido dos párrafos finales porque solo se relacionaban con la discusión con Borghi, sin mayor importancia para las ideas, pero que con ello nada pierde el pensamiento del autor.—*A. Loredo.*

Campaña Pro-presos

Con motivo de secundar la campaña emprendida a favor de los presos por cuestiones políticas y sociales, se celebró un mitin en Azinalcóllar, el lunes, 16 de febrero, en el teatro Calderón, con numerosa concurrencia. Se presidió por el compañero José Libreros, en el que tomaron parte los compañeros Manuel Santaella, Francisco Bejar y Francisco González.

Todos los oradores, en acertados y elocuentes discursos, atacaron duramente la tan inicua como arbitraria forma de proceder de los gobiernos de todos los países, en los actuales tiempos.

También pusieron de relieve que a causa de esa indiferencia que existe entre los trabajadores cometen a diario tanto los gobiernos como todo lo que significa capital, tropelías sin número.

Esa indiferencia la aprovechan nuestros tiranos para encarcelar y matar a aquellos obreros que no estando conformes con el sistema social, tratan de transformarlo por todos los medios que están a su alcance.

También dijeron que no debíamos emplear el tiempo implorando a los gobiernos la libertad de los compañeros, sino que debíamos exigirla. Dicen que no es lo suficiente el ir a las puertas de las cárceles y abrirlas de par en par para que salgan, pues quedando los edificios en pie, volverían a llenarse inmediatamente

⁂

Por la noche, a las ocho, se celebró una conferencia sindical con numerosa concurrencia, en la que tomaron parte los mismos compañeros

Primero hizo uso de la palabra el compañero Santaella, desarrollando el tema: El amor libre.

Después hizo uso de la palabra el compañero Bejar, poniendo de manifiesto el bajo grado de cultura en que se encuentran la mayoría y cuáles son sus causas, efectos de dichas causas que son tan más lamentables por tratarse de la educación del niño, que a causa de la incultura de las madres, le inculcan doctrinas que frotadas en oro, dan cargo.

Ultimamente el compañero Sola, explicó lo que es el anarquismo y lo que queremos los anarquistas.

Los anarquistas, dijo, no venimos por votos, ni por posesión, ni por la influencia de las masas para ocupar empleos escogidos, no; venimos solamente impulsados por el sentimiento de inculcar nuestras doctrinas y de crearlas fáciles para hacer comprender a nuestros hermanos los desposeídos, el derrotero que han de tomar para poder llegar a vivir en una sociedad donde todo sea armonía, paz y amor.

Nosotros, los anarquistas, repito, no somos los que llevamos la bomba mortífera en el bolsillo, todo lo contrario; somos los que llevamos a la mente de los niños y de los jóvenes que carecen de cultura, una ráfaga de luz que ilumine su cerebro, por medio del libro, el folleto, el periódico, el mitin o la conferencia y por todos los medios que nos sea posible, para despejar esos cerebros que se hallan embrutecidos a causa de las nefastas doctrinas que han aprendido durante su educación primaria, como igualmente ellos, la burguesía y autoridades, buscan los medios que están a su alcance, para explotarnos y tiranizarnos.

Terminó el acto con un ¡viva la anarquía!

A la salida se puso una bandeja para los presos, en la que se recaudaron 26'65 pesetas.

Los grupos organizadores: «Solidaridad», «Juventud Libre» de Espiel», «Hacia La Internacional» y «Los porfiados».

Mitin en Castro

En Castro del Río (Córdoba) se celebró el 24 del pasado febrero un gran mitin para recabar de los poderes públicos la libertad de todos los procesados y detenidos por cuestiones sociales, en donde hicieron uso de la palabra los compañeros Antonio Pérez Rosa, Bartolomé Millán y Millán, Antonio Camargo, Juan Pérez, Pedro Algaba, Francisco Cabello, Isabel Pereyra y Sánchez Rosa.

El acto revistió caracteres importantísimos.

Los discursos pronunciados, llenos de altos y nobilísimos entusiasmos, tuvieron toda la fogosidad necesaria en boca de nuestros camaradas de acción, los cuales estuvieron oportunísimos, entrando de lleno en la cuestión electoral, cuyo momento se avecina.

El compañero Sánchez Rosa, incansable siempre y después de haber pronunciado la noche antes en el Centro Obrero un discurso de cerca de dos horas, hizo un análisis del socialismo amarillo y político, encomiando con palabra fácil y de todo corazón, como él sabe hacerlo, el socialismo obrero.

Terminó pidiendo a la concurrencia, que era bastante numerosa, su óbolo pecuniario y su apoyo moral en favor de los presos políticos y sociales

Recaudándose para los últimos la cantidad de 45'50 pesetas, que se giran a *La Voz del Campesino*.

Actos como el reseñado hacen falta muchos en ésta, pues a pesar de la propaganda que se hace entre los campesinos de estas comarcas, todavía hay muchos obreros que, por desgracia, creen en los redentores políticos Fernández Jiménez e Hilario Ayuso, muy catedráticos y todo lo que se quiera, pero *demasiado políticos*.

En breve la agrupación «Alas» lanzará a la publicidad un manifiesto y en él se dirá a los pueblos de Castro y Espejo toda una serie de verdades a cuál más necesaria.—*O.*

Contra la barbarie argentina

¡Hombres de corazón, oíd!

Como prometí en mi anterior correspondencia, relataré en ésta algunos de los hechos vandálicos que la policía (poder supremo de esta republiqueta), viene cometiendo con los elementos avanzados.

Son tantas las infamias, que es necesario gritarlas a plenos pulmones, para que su eco, envuelto en las borrascas marinas, atraviese los Océanos, las fronteras todas, como un gran grito de dolor proletario, se esparza, y toque las fibras sensibles, de todos los buenos, de todos los hermanos, y la indignación estalle contra la barbarie que nuestros hermanos sufre este desgraciado país. Oíd, pues.

Como ya estaréis enterados, *La Protesta* fué asaltada, detenidos los que en su local se hallaban y clausurada después. Consumado el brutal atropello —cuyo único objeto era destruir el diario, deseo unánime del poder argentino—, un juez, *instrumento*, cesplindó posiciones, y eso: ordenó la reapertura de la imprenta de *La Protesta*, puso en libertad al personal detenido y determinó procesar a los compañeros T. Antilli y A. Barrera, por el *enorme delito de pensar y escribir libremente en la prensa.*

La Protesta reapareció inmediatamente, ocupando los puestos vacíos otros compañeros. Vibrante, altivo, más fuerte y combativa si cabe, después del zarpazo del sayón, pregonando a gritos de entusiasmo la nueva victoria sobre la barbarie que nos circunda.

En esta accidentada lucha por la justicia efectiva, fué un descanso momentáneo impuesto por el odio, pero volvió de nuevo a su organismo el movimiento, que es vida, para desesperación de los déspotas y esperanza de los oprimidos, e inició se una buena campaña contra las leyes tiranicidas que tanto nos denigran como hombres y en pro de la libertad de los compañeros presos, campaña que hay muy fundadas esperanzas de que dé algo bueno.

El juez *instrumento* y la Camara en lo criminal, idénticamente, ya dictaron sentencia en este proceso contra las ideas. El primero, condenó a Antilli, a tres años de prisión y a perder sus derechos políticos. A Barrera lo absolvió de